EN TORNO A LA CLASE DE COMPOSICIÓN EN JAPÓN

Fernando Blanco Cendón

Universidad Kansai Gaidai, Japón

1. Mi experiencia

Mi vida de profesor de español comenzó, precisamente, haciéndome cargo de un curso de composición para estudiantes de especialidad –de español como primera lengua extranjera– de tercer curso. Inexperto como era, siguiendo las indicaciones que me hicieron los dos profesores japoneses que me contrataron y el libro de texto que me dejaron para que me hiciese una idea, inicié mis clases haciendo ejercicios de traducción. Poco a poco, convencido de que a escribir se aprende escribiendo, fui dedicando cada vez más tiempo a escribir directamente en español. Al tercer año, cuando estaba a punto de dedicar todo el curso a esta actividad, me pidieron que cambiara de orientación y me centrara en los ejercicios de traducción; se adujo como razón que los alumnos tenían que estar preparados para presentarse al examen de la Casa de España[1], que es precisamente una prueba de traducción en las dos direcciones; la realidad, como veremos, es que los profesores japoneses no entendían (y no entienden) la composición de otra manera.

Andando el tiempo, y debido a un reajuste de personal, para poder cubrir unas clases de conversación, mi curso de composición pasó a un profesor japonés: la conversación tiene que darla un nativo, la composición puede darla un japonés, me dijeron.

En la Universidad donde trabajo actualmente, la composición para los estudiantes de tercer curso es una materia encomendada exclusivamente a nativos, en la que éstos tienen la libertad de desarrollar la clase a "su estilo", de hecho se hacía[2] al estilo "taller de composición" en el que se estimulaba y guiaba la producción directa de textos en español.

Hasta este curso, en el que se ha producido un cambio de orientación a instancias de la superioridad. Motivos aducidos: que los alumnos acaben el libro de texto[3]

---

[1] La Casa de España es una institución cultural y académica japonesa que realiza una prueba *semioficial* de "evaluación del conocimiento de la lengua española".

[2] Y así constaba en el sílabo: "En las clases de esta asignatura se ejercitará el dominio escrito del español a través de un taller de composición".

[3] Hablaremos de este libro más adelante.

ACTAS XLII (AEPE). Fernando BLANCO CENDÓN. En torno a la clase de composición en Japón
Centro Virtual Cervantes

que han utilizado en la clase de gramática de segundo curso y así lo amorticen; y, sobre todo, lograr que los alumnos aprendan y entiendan la sintaxis basados en el análisis comparativo de las dos lenguas: japonés y español. (La excusa del examen de la Casa de España no ha lugar, pues hay una asignatura dedicada sólo a eso).

Esta especie de movimiento pendular es lo que me ha movido a reflexionar sobre el tema en este trabajo. Estoy convencido de que aquí se enfrentan dos mentalidades diferentes (profesores japoneses, profesores nativos). Como creo que éstas aparecen reflejadas en los respectivos libros de texto, vamos a comenzar examinando lo que éstos nos dicen al respecto.

2. Didáctica de la clase de composición según aparece en los libros de texto

Existen pocos libros de texto monográficos dedicados a la composición de español.

Al presente, en Japón podemos encontrar en el mercado dos tipos de manuales para la clase de composición. Varios libros de texto autóctonos, de los cuales dos ya están obsoletos; y dos libros de composición de español como lengua extranjera editados en España.

Quizá denominar "manuales" a estos últimos no sea totalmente exacto. Más bien parece que son presentados como material complementario para reforzar el desarrollo de esta destreza. Así lo dice expresamente Myriam Álvarez en la presentación de sus *Ejercicios de escritura*: "...obra concebida como material de refuerzo en el aula..."[4]

En realidad, la mayoría de los libros de texto de ELE aúnan las cuatro destrezas y el aprendizaje de la lengua se presenta como un proceso unitario del que la expresión escrita no es más que una parte integrante. Y es que no se puede realizar un aislamiento absoluto de las destrezas. Incluso en los currículos académicos que dedican cursos especiales a cada una de ellas (o, para ser exactos, a 3) no se puede prescindir de las otras, al menos en cuanto a los profesores nativos se refiere.

Veamos cuáles son las líneas directrices de todos estos manuales.

Libros de texto de composición ELE:

El libro de Carmen Arnal y Araceli Ruiz de Garibay, *Escribe en español*, está dirigido a los estudiantes, pero también a los profesores de español a quienes "les puede servir como material complementario al método que utilicen".

[4] Myriam Álvarez, *Ejercicios de escritura. Nivel inicial*, Anaya, Madrid, 2001, p. 5.

ACTAS XLII (AEPE). Fernando BLANCO CENDÓN. En torno a la clase de composición en Japón
Centro Virtual Cervantes

En cuanto a la "metodología" que usa o líneas maestras que rigen su articulación, hay que señalar que es un "libro dedicado a la práctica de la expresión escrita", y es presentado como un instrumento útil para desarrollar eficazmente la capacidad de comunicación escrita, de manera que "quienes lo usen aprenderán a escribir sin la necesidad de tener un modelo siempre delante"; el libro, "aunque dedicado a escribir, integra otras destrezas" y, finalmente, puesto que es imposible acordarse de todo, "revisa las estructuras gramaticales, las funcionales y el vocabulario como medios para establecer la comunicación."[5]

O sea que la estructura fundamental consiste en una presentación de modelos; la composición aparece en conexión con las otras destrezas; y el texto ofrece como apoyo una revisión léxica y gramatical.

Por su parte, *Ejercicios de escritura*, la obra de la Universidad de Alcalá elaborada como complemento al método *Sueña*, es una obra "donde se explican y comentan, de forma detallada, las características fundamentales de los distintos tipos de escrito; para ello, se recurre a una abundante ejemplificación, ya que para aprender a escribir es necesario conocer y analizar textos similares a aquellos que se quieren «construir»."[6]

Hace hincapié en la necesidad de la práctica constante para hacerse con la técnica de la escritura y considera que "escribir es, al fin y al cabo, una continuidad del habla, el último grado del aprendizaje y el dominio de una lengua."[7]

Además de con el habla, se conecta la redacción con la lectura, ya que "leer –o interpretar textos– es el primer paso para escribir, porque se escribe desde lo que se lee. La escritura, por tanto, ha de pasar por una «imitación» de textos escritos con anterioridad."[8]

Imitación que no puede reducirse a una mera *copia*. Los textos son solo modelos y guías. "El texto escrito nos permite examinar cuidadosa y atentamente el léxico y el contenido, las estructuras sintácticas, a través de las cuales se nos transmite la información. A partir de ese momento, seremos capaces de elaborar discursos siguiendo nuestros gustos y nuestra propia inclinación."[9]

También aquí encontramos los mismos componentes: uso de modelos, conexión con otras destrezas y revisión léxica y gramatical.

---

[5] Carmen Arnal y Araceli Ruiz de Garibay, *Escribe en español*, SGEL, Madrid, 1ª ed. 1996, 4ª ed. 2003, p. 3. Este libro forma parte de una colección titulada *Español por destrezas* (*Habla en español, Escucha en español, Lee en español, Escribe en español*).

[6] M. Álvarez, *Ejercicios de escritura. Nivel inicial*, Anaya, Madrid, 2001, p. 5.

[7] M. Álvarez, *Ejercicios de escritura. Nivel medio*, Anaya, Madrid, 2001, p. 9.

[8] M. Álvarez, *Ejercicios de escritura. Nivel avanzado*, Anaya, Madrid, 2001, p 9

[9] Ibidem.

ACTAS XLII (AEPE). Fernando BLANCO CENDÓN. En torno a la clase de composición en Japón
Centro Virtual Cervantes

Libros de texto de composición japoneses:

El primer libro de texto de composición japonés aparece en 1969, respondiendo –según manifiestan los autores– a la fuerte demanda que acompañaba al creciente florecimiento de los estudios de español. En el *Prefacio* se dice que "la lectura, la composición y la conversación son la base sobre la que se asienta el aprendizaje de una lengua"[10].

El texto va dirigido a quienes "ya han adquirido un conocimiento básico de la gramática". Está estructurado en torno a *temas* (uno por lección), manifiesta una clara intención léxica y procura incorporar numerosas estructuras oracionales y expresiones de uso corriente del español. La práctica consiste en traducir.

La estructura básica del texto es la siguiente: presentación de modelos o ejemplos con su traducción o traducciones correspondientes; análisis y explicación gramatical; vocabulario (que incluye palabras, expresiones, locuciones, frases hechas, estructuras sintácticas, etc.); y dos series de ejercicios –de diverso grado de dificultad– que constituyen el núcleo material de la obra y a cuya traducción los estudiantes no tienen acceso. Este esquema fundamental lo siguen los textos posteriores.

Se hizo una re-elaboración de este texto en 1985[11]; aquí ya se mencionan separadas las cuatro destrezas. Se presenta como una introducción a la composición española, a la que otorga una importancia primordial a la hora de adquirir "una verdadera competencia" lingüística frente a la tendencia dominante en Japón, que prima la lectura, y suponiendo un previo conocimiento gramatical básico.

En el *Prefacio* encontramos algunos apuntes de la mentalidad que lo guía. Así, cuando dice que las oraciones más largas o que revisten mayor dificultad, pueden ser *escritas* (no usa el verbo *traducir*) fácilmente si los estudiantes las desglosan en otras más simples y se ayudan de las notas. O cuando advierte que algunas traducciones (presenta dos o tres por cada ejemplo) son atrevidamente libres [extremadamente audaces, diría yo; tanto que el estudiante no puede comprender cómo de tal texto japonés puede salir esa versión en español] "que recogen el contenido sin ser constreñidas por la literalidad de las frases del texto japonés". Parece indicar que los ejemplos intentan ser modelos de mensaje (contenido) más que de lenguaje.

[10] Tetsuo Hanamura y Noboru Miyagi, *Fundamentos de la composición española*, Hakusuisha, Tokio, 1969, p. iii.

[11] Noboru Miyagi, Ichiro Hashimoto y Rosa M. Cortes, *Introducción de la composición española*, Geirin Shobo, Tokio, 1985, edición revisada 1992.

ACTAS XLII (AEPE). Fernando BLANCO CENDÓN. En torno a la clase de composición en Japón
Centro Virtual Cervantes

El texto con el que estoy trabajando ahora es muy reciente: de 2005.[12] Se trata de la última versión de la misma metodología. Las justificaciones del método son más prolijas. El objetivo está claramente expresado: "que los estudiantes que han adquirido unos conocimientos básicos del español desarrollen más su capacidad de español a través de la composición". Cómo se entiende la clase de composición o en qué consiste esta aparece claramente cuando dicen: "La clase de composición, comparada con las clases estándar de gramática, conversación y lectura, tiene una dimensión muy singular", pues al tratar de poner en español una frase japonesa, a veces ocurre que aunque se entienden las palabras se es incapaz de construir la frase en español. La razón es clara: la estructura oracional es muy diferente en las dos lenguas. Para elevar el nivel de habilidad lingüística en español "no existe otro método que el de ir aprendiendo firmemente muchas expresiones españolas comparándolas con el japonés". Y es que "la composición [así entendida] es uno de los métodos de aprendizaje más eficaces para aprender las diferencias de expresión entre japonés y español". El libro también está dividido por temas e intenta incorporar el nuevo vocabulario (surgido de las innovaciones tecnológicas). Y vuelve a insistir en lo mismo, esperando que los estudiantes refuercen su capacidad de expresarse en español, por medio de la práctica de la composición, experimentando la emoción que supone el cotejo de las dos lenguas.

En estos tres textos encontramos: modelos, alguna alusión a las otras destrezas (hay ejemplos para traducir que son puro lenguaje oral); revisión y explicación léxica y gramatical.

La clave de esta mentalidad, de lo que se entiende en Japón por composición española nos la da el diccionario japonés-español. En la entrada *"sakubun"* (=*composición*) nos encontramos con *"supeingo— [wabunseiyaku]"* (=*composición española [texto japonés-versión española]*)[13].

---

[12] Yoichi Tajiri, Takashi Nishikawa y Ceferino Puebla, *Curso de redacción española*, Kohgakusha, Tokio, 2005.
Cuando estaba a punto de finalizar este trabajo, descubrí en un Congreso que en febrero de 2007 se ha publicado un nuevo libro de texto: Takuya Kimura y Chiemi Nakanishi, *Curso intermedio de composición española*, Dogakusha, Tokyo, 2007. No aporta nada nuevo, por lo que me limito a reseñarlo en esta nota. El libro está dividido en 12 lecciones en las que se pretende salir al paso de los errores más frecuentes cometidos por los aprendientes que han finalizado el nivel inicial y que no recibieron la debida atención durante el curso de dicho nivel; y, sobre todo, para subsanar la carencia de los libros de texto de nivel intermedio en los que, como se indica en el Prefacio, parece que "de repente muchas de las tareas asignadas son del tipo: escribe libremente en español sobre X. Dichas tareas vuelven al estudiante rojas de correcciones. Eso está bien, pero en no pocas ocasiones el estudiante no entiende por qué le han corregido y en la siguiente ocasión vuelve a cometer el mismo tipo de error". Los autores esperan que, estudiando este libro de texto el alumno entenderá los aspectos con los que debe tener tener un especial cuidado a la hora de escribir un texto en español.

[13] Diccionario Japonés-Español (Edición revisada), Hakusuisha, Tokio, 2001, 5ª reimp. 2004

ACTAS XLII (AEPE). Fernando BLANCO CENDÓN. En torno a la clase de composición en Japón
Centro Virtual Cervantes

3. Análisis comparativo

Resumiendo la presentación de los libros de texto que acabamos de hacer, nos encontramos con una serie de características o directrices metodológicas: uso de modelos, ampliación de léxico, explicación gramatical, conexión con las otras destrezas, práctica constante.

Puede parecer sorprendente que estas características aparezcan tanto en los libros de texto E/LE como en los japoneses. Pero no debemos llamarnos a engaño porque, aunque parezcan idénticas, en realidad, su significado es diverso. Vamos a analizarlas comparativamente una por una.

En primer lugar la relación de la composición con las otras destrezas. En los textos E/LE (y en las clases) se trata de una conexión real: se practica realmente la lectura (existen textos que efectivamente se leen); de la misma manera se produce una práctica activa tanto de la audición como de la conversación (producción oral) puesto que la clase se conduce en español (la lengua meta). Por su parte en los textos japoneses dicha conexión se reduce a una mera alusión en el prefacio; no existen textos para leer, y si –como ocurre en no pocas ocasiones– la clase se hace en japonés, no se dan evidentemente ni la audición ni la conversación.

En cuanto a la utilización de modelos, la diferencia no puede ser más evidente, tanto respecto al tipo de modelos presentados como a la función que estos modelos desempeñan: la utilización que se hace de ellos o el motivo por el que se presentan. En los textos E/LE se trata de *modelos de escrito* (tipos de textos) y su función es precisamente esa, servir de modelo para que el alumno produzca un texto similar: así se presenta, por ejemplo, una receta de cocina para que los alumnos escriban una; o una carta para explicar su estructura y que los alumnos puedan escribir la suya guiados por ese modelo. Los textos que aparecen en los libros japoneses son *modelos de lengua* y su función no es otra que la de servir de material (bruto) para ser "transformado" (traducido) en español; no sirven más que para "construir" frases en español, no nos indican cómo se confecciona un texto determinado, ni cómo se estructura un texto, ni –en la mayoría de los casos– cómo se entretejen los párrafos y casi ni cómo se hilvanan las oraciones.

En tercer lugar tenemos la presencia del léxico y la sintaxis. Podría pensarse que, por tratarse de aspectos más, digamos, "asépticos", se daría coincidencia en ambos tipos de libro de texto. Sin embargo, la función que desempeñan en cada uno de ellos es diametralmente opuesta. En los textos E/LE sirven solo de soporte o revisión. Mientras que en los textos japoneses su función es central, pues constituyen en definitiva el objetivo del manual: enriquecer el léxico de los alumnos y que estos alcancen un dominio de las estructuras gramaticales del español.

Finalmente, todos coinciden en recomendar la práctica asidua, pero a la luz de lo que acabamos de ver, está claro que se trata de practicar "cosas" diferentes.

ACTAS XLII (AEPE). Fernando BLANCO CENDÓN. En torno a la clase de composición en Japón
Centro Virtual Cervantes

4. La situación actual en números

Al comienzo del curso académico 2007-08 realicé una encuesta[14] entre los alumnos de mis clases de composición y otra entre los profesores nativos.

La encuesta entre los profesores nativos se realizó a 33 profesores y se obtuvieron 28 respuestas válidas, que representan la mayoría de profesores nativos de español. De ellos, el 71'42% tiene experiencia de haber impartido esa clase, mientras que el 28'57% no la tiene.

	E	J	M	TOTAL
sí	8	1	11	20
no	0	0	8	8
total	8	1	19	28

sT/tT	71,42%	sE/sT	40%	nM/nT	100%	sJ/sT	5%
nT/tT	28,57%	sE/tT	28,57%	sM/sT	55%	sJ/tT	3,57%
				tM/tT	67,85%		

De los que tienen experiencia, el 40% considera que la clase composición debe enseñar a escribir directamente en español; sin embargo, éstos representan solo el 28'57% del total de los encuestados.

Los que no tienen esa experiencia, consideran todos (100%) que la clase debe consistir en una mezcla de traducción/producción directa.

Esta opción es también la que alcanza un mayor apoyo entre los que tienen experiencia (el 55%); y del total de los encuestados, el 67'85% manifiesta esta opinión.

Los que consideran que la clase de composición debe limitarse a la traducción son el 5% de los que han tenido experiencia, y representan un 3'57% del total.

Para mi sorpresa, la mayoría de profesores nativos piensa que en Japón es conveniente mezclar las dos actividades.

[14] La encuesta era la siguiente:
Responde a las siguientes preguntas solo con SÍ o NO:
¿Es la primera vez que tienes clase de composición?
¿La clase de composición es solo para aprender a escribir textos directamente en español?
¿La clase de composición es solo para aprender a traducir textos del japonés al español?
¿La clase de composición es para escribir directamente en español y para traducir del japonés al español?
La correspondiente a los profesores era idéntica salvo por la primera pregunta que era como sigue: ¿Ha tenido a su cargo algún curso de composición en Japón?

ACTAS XLII (AEPE). Fernando BLANCO CENDÓN. En torno a la clase de composición en Japón
Centro Virtual Cervantes

En cuanto a los alumnos, la encuesta se ha levantado en cuatro clases de dos universidades distintas (dos clases por cada universidad). Con una media de 22 alumnos por clase, un total de 88 alumnos han respondido a las preguntas[15]. De ellos, el 78'40% es la primera vez que toman la clase de composición, mientras que el 21'59% la toman por segunda vez o más. En otras palabras, solo estos últimos tienen experiencia de haber recibido esta clase ya que la encuesta se realizó el primer día del curso.

	E	J	M	TOTAL
1 vez	4	3	62	69
2 vez	1	1	17	19
total	5	4	79	88

1T/tT	78,40%	tM/tT	87,77%	1E/1T	5,79%	2E/2T	5,26%	1M/tT	70,45%
2T/tT	21,59%	tE/tT	5,68%	1J/1T	4,34%	2J/2T	5,26%	2M/tT	19,31%
		tJ/tT	4,54%	1M/1T	89,85%	2M/2T	89,47%		

El 89'77% de los alumnos cree que la clase de composición debe ser una mezcla de actividades: traducción/producción directa. El 5'68% piensa que debe limitarse a la producción de textos en español directamente; y el 4'54% piensa que debe hacerse solo traducción del japonés.

De los que tienen la clase por primera vez, el 5'79% piensa que la clase es para escribir directamente en español; el 4'34% piensa que es para traducir, y el 89'85% considera que es para realizar ambas actividades.

De los que tienen la clase por segunda vez (o más), el 5'26% piensa que es para escribir directamente en español; el 5'26% piensa que es para traducir, y el 89'47 considera que es para realizar ambas actividades.

Los que tienen la clase por primera vez y consideran que en la clase se deben realizar ambas actividades representan el 70'45% del total; los que piensan esto mismo pero es la segunda vez o más que reciben la clase representan el 19'31% del total de los encuestados.

Sorprende que el porcentaje más bajo sea precisamente el de los que la conciben como una clase de traducción; es bajísimo (1'13%) en el caso de los que ya han recibido esa clase.

[15] Este número puede parecer demasiado bajo, pero dado que se trata de cuatro grupos con considerables diferencias de nivel, lo considero suficientemente representativo. Consideración que viene respaldada, además, por una larga experiencia docente.

ACTAS XLII (AEPE). Fernando BLANCO CENDÓN. En torno a la clase de composición en Japón
Centro Virtual Cervantes

5. Conclusión

Antes de presentar una conclusión es conveniente tener en cuenta la situación real en la que nos encontramos; las condiciones bajo las que se realiza la clase de composición en Japón.

En primer lugar hay que recordar que los alumnos están en un ambiente de *no-inmersión*. A pesar de los resultados de la encuesta, la realidad es que, en la clase, los alumnos se encuentran más a gusto haciendo traducción; tienen la sensación de estar haciendo algo de provecho, sienten que están "aprendiendo español". No son pocos los casos de alumnos que a la hora de hacer una redacción libre, la escriben primero en japonés y luego la traducen; pero aunque no se llegue a eso, lo cierto es que la mayoría piensa en japonés a la hora de escribir y van traduciendo al español, aunque no haga un borrador completo en japonés.

Personalmente creo que, en Japón, la clase de composición debería programarse en dos tiempos. A lo largo de la carrera universitaria es aconsejable tener un curso iniciático basado en la traducción (entre otras cosas porque nos encontramos con que muchos alumnos no saben escribir ni en japonés, ni conocen la estructura de su lengua). Y un curso –o más– de un nivel más elevado dedicado a la producción de textos directamente en español.

Bibliografía

Álvarez, Myriam
— *Ejercicios de escritura. Nivel inicial*, Anaya, Madrid, 2001.
— *Ejercicios de escritura. Nivel medio*, Anaya, Madrid, 2001.
— *Ejercicios de escritura. Nivel avanzado*, Anaya, Madrid, 2001.
— *Ejercicios de escritura. Nivel superior*, Anaya, Madrid, 2002.
Arnal, Carmen y Ruiz de Garibay, Araceli. (Español por destrezas) *Escribe en español*, SGEL, Madrid, 1ª ed. 1996, 4ª ed. 2003.
Hanamura, Tetsuo y Miyagi, Noboru, *Fundamentos de la composición española*, Hakusuisha, Tokio, 1969
Kimura, Takuya y Nakanishi, Chiemi, *Curso intermedio de composición española*, Dogakusha, Tokio, 2007
Miyagi, Noboru; Hashimoto, Ichiro y Cortes, Rosa M., *Introducción de la composición española*, Geirin Shobo, Tokio, 1985, edición revisada 1992
Tajiri, Yoichi; Nishikawa, Takashi y Puebla, Ceferino, *Curso de redacción española*, Kohgakusha, Tokio, 2005
VV.AA., *Diccionario Japonés-Español (Edición revisada)*, Hakusuisha, Tokio, 2001, 5ª reimp. 2004

ACTAS XLII (AEPE). Fernando BLANCO CENDÓN. En torno a la clase de composición en Japón
Centro Virtual Cervantes